Estimados alumnos y alumnas de cuarto de la E.S.O. de la Compañía de María:

¿Qué tal estáis? Mi nombre es Julio Vela del Cuvillo. Soy antiguo alumno del Colegio y tuve el honor de recibir el Premio Patricia Bazán en el año 2013.

Aunque sé que no me conocéis, os escribo estas palabras porque soy consciente de la importancia del curso que realizáis, al encontraros justo a las puertas de una nueva etapa para continuar con vuestra formación académica y en medio de un mar de sentimientos como la nostalgia por dejar el Colegio y la ilusión por un nuevo comienzo.

Además, no puedo evitar mencionar la situación excepcional que vivimos, confinados en casa y recibiendo las clases de forma virtual, en mi caso, las de la Universidad. No he dicho que me encuentro actualmente en el último curso del doble grado de Derecho y Relaciones Internacionales. Millones de estudiantes españoles, a fin de cuentas, nos encontramos bajo las mismas circunstancias, ante una situación que debemos afrontar y superar. Por ello, os quiero enviar toda mi fuerza para continuar con vuestras obligaciones, y que cuidéis de vosotros y de vuestros seres queridos. Sólo aquellos que sepan afrontar con valentía y motivación esta situación que vivimos, saldrá victorioso. No os rindáis y dad lo mejor de vosotros.

Pensaréis que llego un poco tarde, desde el año 2013 que recibí el Premio Patricia Bazán y dejé el Colegio. Sin embargo, como dice el refrán, “más vale tarde que nunca”. La Srta. Diana me propuso contar mi experiencia y acepté encantado, sobre todo porque me hace recordar los buenos momentos que viví en el Colegio y por todo lo que he aprendido.

Para mí el Colegio Compañía de María ha sido un lugar de constante aprendizaje, tanto a nivel académico como a nivel personal. Creo que uno no es consciente de lo que aprende en el Colegio hasta que sale de él y continúa con su formación. Por eso, considero que es fundamental que no penséis que perdéis el tiempo ni os sintáis frustrados porque no os salgan las cosas a la primera o no aprobéis un examen a la primera. Dad lo mejor de cada uno de vosotros, y levantaos si os caéis, es decir, si suspendéis. Nunca os rindáis. Seguid estudiando y aprendiendo. También, aprended a convivir con los demás. Las personas somos diferentes y a veces es necesario dialogar, ceder y comprender al compañero. Tampoco tengáis miedo a equivocaros, pues si tenéis alguna discusión ente vosotros, sabed pedir perdón. Por último, cuando os encontréis solos, sin fuerzas o

preocupados por algún motivo, rezad. Rezad como os han enseñado en el Colegio y confiad en Dios.

Puedo decir que todo lo anterior es lo que me ha enseñado el Colegio Compañía de María. Además de haber aprendido las cosas más básicas de la vida, que tan necesarias son, como por ejemplo, saber a sumar, restar, dividir, hacer una exposición oral, hacer un resumen o comprender un texto literario; también, he aprendido valores humanos. En el Colegio aprendí las oraciones, a comportarme en misa o a tratar de usted al hablar. Aprendí el esfuerzo de las cosas, a saber convivir con los compañeros y a perdonar.

En definitiva, en el Colegio aprendí las lecciones más fundamentales de la vida, gracias a las cuales he podido construir unos cimientos sólidos para continuar con mi formación, y poniendo a Dios en el timón de mi travesía.

Con todo esto os quiero animar a que aprovechéis el tiempo que pasáis en el Colegio. Participad activamente en las actividades que os proponen, las visitas culturales, las excursiones, las eucaristías, el día de la Niña María, el día del Libro, el día de Santa Juana de Lestonnac, el día de la paz, en el maratón anual, en el Domund, etc. Todas y cada una de ellas tienen un aprendizaje. Valorad también la labor que hacen los profesores. Ellos hacen todo lo posible por que aprendáis y seáis mejores. El futuro próximo demanda a buenos profesionales y grandes personas, con valores y principios. Estoy seguro de que en el Colegio encontráis ambas cosas.

Para finalizar, quiero aprovechar esta oportunidad para darle las gracias a todos los profesores que confiaron en mí para el Premio Patria Bazán y a todos los que me dieron clase. Reitero que gracias a ustedes he podido seguir escalando en mi formación profesional y personal. Quiero enviarles un fuerte abrazo y agradecerles por todo lo que aprendí. Siéntanse orgullosos del trabajo que realizan y dense por satisfechos si los alumnos aprenden una lección fundamental de vida, por corta o sencilla que parezca.

Un fuerte abrazo para todos,

Julio Vela del Cuvillo